

Trank

La soledad como pandemia

Investigadores analizan
fenómeno de moda y sus
consecuencias
p. 4-13

Mario Brack y los fantasmas de papel

Por Eduardo Bravo
p. 14

¿Cómo conservar su patrimonio?

Por Katina Vivanco
p. 20

La música y las películas del año 2023

p. 26-29

Lina Meruane desde la trinchera

Por Claire Mercier, coordinadora del
Premio Iberoamericano de Letras
José Donoso 2023.
p.16

En esta edición



Tralka

Universidad de Talca - Chile
Año 1 | Nro.4 | Diciembre 2023
ISSN 2810-6679

Publicación mensual del Centro de Documentación Patrimonial del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca.
Revista Tralka es un medio plural de culturas en digital de circulación mensual.

Representante legal

Carlos Torres Fuchslocher

Editor General

Eduardo Bravo Pezoa

Fotografía

Francisco Bravo Tapia y Gustavo

Rodríguez Salfate

Diseño

Francisco Bravo Tapia

Comité editorial

Sonia Montecino

Juan Román

Pedro Zamorano

Andrés Maragaño

Escríbenos al correo: tralka@utalca.cl



p.2-3 >> Editorial / Tralka LIVE conversación con el cineasta Théo Court.

p.4-5 >> Soledad, tecnología y naturaleza social, columna de Carolina Iturra.

p.6-7 >> La inseguridad y el colectivo, columna de Victor Brangier.

p.8-9 >> Desigualdad y soledad en tiempos de crisis, columna de José Luis Silva Munar.

p.10-11 >> Tejiendo comunidad en el renacido Parque Costanera de Talca, columna de Javier Garrido.

p.12-13 >> “Sol-edad” o la edad del Sol, columna de Claudia Vilos.

p.14-15 >> Los fantasmas de papel de Mario Brack en el diario La Mañana de Talca, columna de Eduardo Bravo.

p.16-17 >> Lina Meruane, ganadora del Premio Donoso 2023: Un panorama resistente, columna de Claire Mercier.

p.18-19 >> El Hospital de Talca: su historia plasmada en un libro, columna de Daniela Bueno.

p.20-21 >> Hágalo usted mismo: ¿Cómo conservar nuestra historia personal?, columna de Katina Vivanco.

p.22-23 >> Cine en el cine: memoria, viaje y ritual, columna de Carolina Chacón.

p.26-27 >> OTIUM: cine y series por Octopus.

p.28-29 >> SONIDOS por Juan Miguel San Cristóbal.

p.30 >> Patrimonio: los avisos publicitarios del pasado.

La soledad no deseada

La soledad no deseada es la peor herencia de la pandemia. Vivimos en una época donde la conexión digital ha alcanzado su apogeo. Sin embargo, la soledad se ha erigido como un desafío global cada vez más profundo. La generación actual, a pesar de estar inmersa en una red virtual sin precedentes, se enfrenta a la paradoja de la soledad, buscando incansablemente una auténtica comunidad en un mundo hiperconectado.

El renacer de ciertos espacios públicos, como el parque Costanera de Talca (ver columna del sociólogo Javier Garrido) ha sido un antídoto eficaz a la pandemia de la soledad. También los es comprender a tiempo la necesidad de reposicionar a las llamadas HACS (Humanidades, Artes y Ciencias Sociales) no como islas solitarias, o parientes pobres del continente de las ciencias duras, sino como componentes activos para una reconexión entre las personas y entre ellas y sus identidades culturales, su patrimonio, su educación basada en aprendizajes críticos y con sentido del territorio que habitamos. Los espacios culturales en los medios están vacíos también, solitarios de sentido crítico, de literatura, hay que volver a llenarlos.

La soledad, como bien expresó Gustavo Adolfo Bécquer, puede ser hermosa cuando se comparte, cita de la columna de la investigadora de la Universidad de Talca, Carolina Iturra: pero la realidad contemporánea nos muestra un panorama diferente, estamos solos pero hiperconectados. A pesar de la capacidad tecnológica para la comunicación instantánea, los índices de problemas de salud mental han experimentado un aumento notable en los últimos años. La soledad se ha transformado en un problema de salud pública que afecta a la sociedad en su conjunto, sostiene la investigadora.

Japón, consciente de la magnitud de este fenómeno, lleva dos años con un Ministerio de la Soledad como un esfuerzo por abordar la tasa alarmante de suicidios. Este país no está solo en esta cruzada, ya que Reino Unido creó una Secretaría de Estado

dedicada a combatir la soledad en 2018.

La soledad, además de tener consecuencias devastadoras a nivel individual, también se traduce en pérdidas millonarias en productividad, como revelan informes del gobierno británico.

En España, según Cruz Roja, el 27% de los adultos mayores atendidos no reciben visitas de familiares nunca. En Japón, el 15% de las personas vive sola y puede pasar semanas sin una conversación significativa. Estas cifras deben ser actualizadas en la realidad local, incluyendo el impacto del creciente número de adulto solteros, o de parejas sin hijos, lejos de ser simples estadísticas, representan la realidad de individuos que experimentan una soledad no deseada, incluyendo la soledad en el trabajo, la exclusión de funciones críticas, o la soledad en pareja donde la pandemia actuó como un catalizador, exacerbando el problema y evidenciando su presencia en todas las edades.

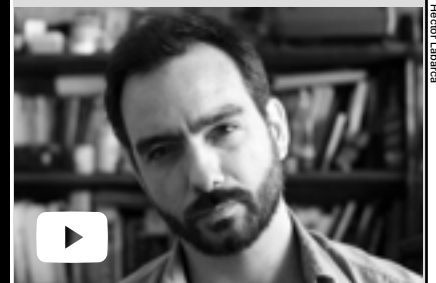
Las generaciones más jóvenes, cada vez más dependientes de la tecnología como sustituto de las relaciones presenciales, podrían enfrentar desafíos aún mayores en el futuro. La soledad no deseada tiene implicaciones físicas, aumentando el riesgo de enfermedades cardíacas y duplicando la posibilidad de padecer Alzheimer. El costo económico de la soledad es asombroso, alcanzando los 35 millones de euros anuales en el Reino Unido según cifras oficiales de ese gobierno. Ayuko Kato, como ministra de la Soledad en Japón, enfrenta la monumental tarea de revertir la creciente tasa de suicidios y revitalizar las conexiones sociales. La creación de esta institución refleja la necesidad de abordar la soledad como un problema de salud pública.

La soledad no es un fenómeno exclusivo de un país o una generación; es un desafío global que requiere respuestas a nivel mundial. Las soluciones no son simples, pero la clave radica en fortalecer los lazos humanos, fomentar la empatía y cultivar una sociedad que valore la conexión genuina sobre la virtualidad superficial. La soledad puede ser hermosa cuando se comparte, y es en la búsqueda activa de conexiones reales donde



Conversamos con el cineasta Théo Court

El cineasta Théo Court Bustamante es realizador de las películas El espino, Ocaso y Blanco en Blanco, esta última premiada en los festivales de Venecia y Toulouse. Dialogamos sobre su nuevo largometraje: “Tres noches negras”, donde el director chileno volverá a filmar con Alfredo Castro, esta vez en el campo maulino, en el epicentro de Santa Rosa de Lavaderos.



Soledad, tecnología y naturaleza social

“La soledad es muy hermosa... cuando se tiene alguien a quien decirselo”.
Gustavo Adolfo Bécquer.

Sin duda nos encontramos frente a una encrucijada global. En ningún otro momento de la historia de la humanidad hemos logrado tener la capacidad para acceder a herramientas y tecnologías que nos permiten comunicarnos de manera rápida e inmediata, sin embargo, los índices actuales de problemas de salud mental a nivel mundial han aumentado considerablemente. La Organización Mundial de la Salud reportó en el año 2019 que casi mil millones de personas se encontraban afectadas por algún tipo de trastorno mental, destacando un claro aumento en los porcentajes de depresión y ansiedad que sufren particularmente los adolescentes y personas de la tercera edad. Si bien, no podemos establecer de manera lineal que esto se deba exclusivamente a condiciones sociales y culturales, cada vez existe un mayor número de investigaciones que reportan a la soledad como una variable que incide en nuestra salud mental.

La soledad es definida por la RAE como una “carencia voluntaria o involuntaria de compañía” (2023). Considerando esta definición, la dificultad no sería tal si las personas voluntariamente decidieran estar sin compañía, no obstante, la pregunta que emerge ¿Es posible decidir voluntariamente vivir sin la compañía de otros?

En los últimos años, el aislamiento social

y la soledad han despertado un interés relevante en la investigación en psicología, que define el sentimiento de soledad como una percepción de carencia de vínculos satisfactorios que provoca agotamiento, inquietud, abatimiento y una vivencia de sentir que no contamos con un soporte social y emocional. Se agrega, además, que existirían ciertos factores que aumentarían esta sensación de soledad como la edad, el género, el nivel socioeconómico, la ausencia de redes de apoyo significativas, las vivencias y expectativas relacionales. También es importante señalar que aun cuando se podría diferenciar el sentimiento de soledad de la experiencia de “querer estar solo”, no es menos cierto que necesitamos sentir que pertenecemos a un colectivo y que contamos con redes de apoyo para enfrentar los distintos desafíos cotidianos.

Tal y como mencionábamos al inicio, dos grupos etarios son los que podrían estar más afectados a este sentimiento de soledad. Por un lado los adolescentes, quienes tienen la tarea de construir su sentido de identidad y pertenencia. Sabemos que en esta edad el uso de las redes sociales forma parte importante de su vida diaria, los reels y likes inundan sus celulares y les generan sensaciones de aceptación social, no obstante, parte de aquello que exhiben y esperan de las redes no siempre es verídico, en muchos casos, las pantallas les permiten disimular o exponer una imagen que no es tal. Al respecto, es importante señalar que

en esta edad los vínculos con los pares son fundamentales y la interacción cara a cara se vuelve crucial para ensayar nuestras competencias sociales y emocionales que servirán en nuestra vida adulta. Por otro lado, los adultos mayores quienes transitaron una buena parte de su vida sin el uso cotidiano de la tecnología presentan dificultades para adaptarse al uso de esta. Se ha identificado que en esta etapa son más vulnerables a eventos que transforman sus modos de interactuar y relacionarse socialmente. Discapacidades físicas, enfermedades o simplemente el cambio de las rutinas laborales modifica sus contextos sociales y los hace proclive al encierro y al distanciamiento, tornándolos más solitarios. Es justamente en esta etapa de la vida que se requiere potenciar los vínculos afectivos y relacionales, favoreciendo así las redes de apoyo que operen como factores protectores de su salud mental.

En este sentido, algo que requieren ambos grupos etarios son contextos que faciliten las interacciones cara a cara y cercanía física, permitiendo a unos, potenciar sus competencias socioemocionales, y a otros, seguir utilizándolas. Finalmente, no debemos olvidar que nuestra naturaleza es en esencia social, somos seres gregarios que hemos logrado evolucionar a partir de las interacciones y el trabajo colaborativo, que nos permitieron distribuir y organizar las distintas actividades y rutinas de nuestra vida, de hecho, aun hacemos eso, es decir, seguimos sustentando una buena parte de nuestro quehacer en comportamientos e interacciones sociales. Por tanto, al parecer no sería posible vivir sin la compañía de otros.



Carolina Iturra Herrera
Profesora asociada Facultad de Psicología
Investigadora principal Núcleo IMHAY

La inseguridad y el colectivo

Durante la dictadura militar chilena se construyó una figura oscura: el terrorista. Sujeto agazapado bajo la luna, instalaba artefactos explosivos en cualquier esquina. Quienes crecimos en esos años (o pese a esos años) convivimos con el miedo a encontrarnos con una bomba en las ramas de los ciruelos de las plazas públicas. El tránsito a la democracia clausuró este constructo. Los discursos de reconciliación nacional reiteraron el fin de las fracturas violentas de la sociedad chilena, dejando caer el telón del perdón, del olvido y de la justicia en la medida de lo posible.

Ahora bien, el nuevo régimen tejió rápidamente una nueva otredad: el delincuente común. Estereotipo delineado por el relato infatigable de los noticieros como muchachos de tez morena, pelo largo, ropas anchas y zapatillas blancas. El marginal, el “pato malo” devinieron reemplazo veloz del antiguo terrorista como encarnación del miedo colectivo. Desde entonces, la inseguridad ante la delincuencia trepó entre los temas de mayor preocupación.

La agenda mediática y la estrategia política neoconservadora centraron los esfuerzos en inocular la inseguridad a la delincuencia común. El efecto inmediato fue el desgarro del tejido social. Como el otro probablemente escondía una amenaza, era conveniente aislarse. Las personas de la década de 1990 vivieron experiencias anti-asociativas que resultaban desconocidas en la década anterior y en las décadas anteriores aún.

El segundo efecto fue la transformación del espacio urbano. Recordamos la instalación de rejas para cerrar los antiguos pasajes abiertos que servían, hasta

entonces, como cancha improvisada de baby fútbol. Brotaron los condominios, los cercos perimetrales y los malls. La ciudad se compuso de nichos dispersos de seguridad, rodeados por vastas extensiones de no-lugares amenazantes. Por estos últimos había que cruzar rápido: sitios eriazos, caleterías, circunvalaciones y poblaciones.

En los 2000 las cartas parecían echadas. El aislamiento de los sujetos hacía inviable un proyecto democrático participativo y una sana convivencia mediante la ocupación de los espacios públicos. El resultado era coherente con el autoritarismo del modelo de la democracia representativa que inhibía la ciudadanía activa. Un slogan de un partido oficialista para las elecciones municipales del año 2004 sintetizaba cándidamente el plan en cada afiche y paloma: “Te defiende siempre” (y abajo sobresalía el candidato disfrazado de superhéroe).

La inseguridad y la soledad de los sujetos derivaba en la catatonía de la ciudadanía. Me parece que nadie sospechó el día antes que la recuperación del colectivo vendría desde uno de esos nichos de seguridad: las escuelas (el 2006) y las escuelas, los institutos y las universidades (el 2011). Estos dos primeros estallidos sociales parecieron reacciones frente al proyecto de atomización social. Las(os) muchachas(os) demostraron la vitalidad de la asamblea, del diálogo, la seguridad de la colaboración transversal: al fin y al cabo, nos defendemos entre nosotros. El estallido social del 2019 y la multiplicación de los cabildos a lo largo del territorio pujaron en la misma dirección, pero a una mayor escala. La asociatividad libre en el espacio público se empleó



Víctor Brangier
Director Centro de Documentación
Patrimonial
Universidad de Talca

como antídoto frente el miedo al otro. La soledad parecía fuera de contexto: ya no surgía desde abajo, por eso el gobierno de turno debió imponerla mediante estado de emergencia.

El ciclo posterior pandémico y de propuesta (y rechazo de propuesta) constitucional pareciera haber traído un reflujo de la potencia de la inseguridad. Esta vez el miedo, que vino reforzado con discursos de odio anti-migración, impulsó a los cuerpos de la ciudadanía a aislarse en parcelas de autoprotección. Nuevamente, es difícil prever por dónde erupcionarán las fuerzas de la asociatividad que desgarran la mecánica de la inseguridad y del aislamiento. El colectivo suele aparecer en escena a la hora de las siestas, cuando nadie lo espera venir.



Francisco Bravo Tapia



Desigualdad y soledad en tiempos de crisis

A medida que avanza la sociedad aparecen nuevos desafíos. Es evidente la información que nos muestra la prensa respecto a segregación social, migración, problemas ambientales, calentamiento global, poniendo en duda todas las formas convencionales de organizarnos. Han existido crisis en toda la historia de la humanidad. Algunas han sido financieras, económicas, sanitarias y de alguna manera, todas han sido explicadas ya sea por la volatilidad del mercado, guerras, precios cautivos por carteles, malas políticas, exceso de gastos o por crisis sociales. Pero siguen apareciendo otras, con nuevas desigualdades lastimando la fragilidad de la sociedad latinoamericana.

Latinoamérica continúa sumida en la desigualdad como característica histórica. Esto manifestado por variados autores quienes han puesto como relieve las más importantes en el respeto de los derechos humanos y la paz. La fragilidad de sus gobiernos y falta de recursos, que constantemente ponen en riesgo el crecimiento económico, las libertades y derechos individuales y la democracia, se unen a la falta de un adalid que guíe el camino de esperanza hacia un futuro que realmente elimine la pobreza, el hambre, las brechas en educación, salud, acceso a servicios básicos o al acceso a la protección social. Agregando hoy, otra desigualdad vinculada a los efectos del cambio climático. Cambio climático cuyo impacto, indudablemente está recayendo en los países de más bajos ingresos. Tal vulnerabilidad trasunta en una desigualdad no sólo económica, sino que también social. Un ejemplo de aquello son las personas de la

tercera edad que se encuentran comúnmente solas. Soledad que en ocasiones era por propia decisión, hoy podría ser fatal considerando, además, que el cambio de temperaturas y climas extremos las hace muy susceptibles a esto y no lo resisten. Los estudios dicen que otro grupo desfavorecido son las cuidadoras de personas sin movilidad, que comúnmente son mujeres solas, dejándolas sin capacidad de reacción. Y así mismo ocurre con los pueblos originarios que viven mayoritariamente de la agricultura, lejos de todo acompañamiento de centros de toma de decisiones y entrega de recursos. Se encuentran muchas veces en plena soledad, siendo afectados por una crisis hídrica sin precedentes.

Podría sonar apocalíptico el hecho de decir que el cambio climático agrava la desigualdad, pero ha sido sistemática la noticia regional y mundial acerca de las catástrofes naturales y de cómo han afectado zonas rurales con menos recursos. Por esta razón, se debe repensar las políticas, revisar los viejos modelos económicos, fortalecer la gestión de riesgos, preparar el acceso universal a la salud y generar una nueva relación con la naturaleza.

Existe una necesidad de identificar nuevos derechos y obligaciones locales y nacionales, trabajo inter y trans-disciplinario en las problemáticas que nos aquejan, preparar a líderes con visión global y capacidad de darse cuenta de lo que está sucediendo, apoyándose en la ciencia y potenciando la creatividad nacional y regional. Podría pensarse que siguen existiendo los mismos problemas de siglos atrás, pero

con una nueva variante difícil de resolver: el cambio climático y la soledad. De todas formas, las soluciones son muy similares como en antaño: derechos y deberes, salud, recursos, educación, sentido común, sentido de comunidad, mayor reflexión y acción, mejores decisiones, voluntad, acompañarnos y no dejarnos solos.



José Luis Silva Munar
Doctorando en Ciencias Humanas
Instituto de Estudios Humanísticos
y Facultad de Psicología
Universidad de Talca

Tejiendo comunidad en el renacido Parque Costanera de Talca

Actualmente el entramado social se ha vuelto más frágil y el concepto de comunidad resquebrajado. En donde la vida personal se ha caracterizado por la individualización, y los cambios culturales a pesar de haber creado oportunidades de cohesión social, han dificultado la convivencia cotidiana y diversificado los modos de vida, pero en muchos casos también se trata de una diversidad disociada, que en definitiva hace que Chile enfrente el desafío cultural de fortalecer las capacidades para reconocerse en un nosotros común. Un espacio público en donde se pueden generar estas condiciones son los parques urbanos, debido que son espacios de relaciones sociales. Ya sea de como un lugar de relación, identificación y contacto físico entre las personas, o de animación urbana, lo que ayuda a que exista una expresión comunitaria, debido a que estas relaciones y encuentros dan como resultado un sentimiento de identidad pública entre las personas, una red y un tejido de respeto mutuo (público) y de confianza. En el verano del año 2021 tomé una bicicleta para recorrer la ciudad. Me sorprendí al llegar al parque Costanera y ver cómo había sido remodelado y observar la cantidad de personas y actividades que se realizan ahí. Recordaba el borde del Estero Piduco como un lugar en el cual había mucha suciedad y, según mi percepción, la única actividad que se realizaba ahí era el consumo de alcohol y drogas. En general era considerado una zona impopular, lo que, en general, provoca infrautilización y conductas como el vandalismo que llevan a que la zona sea considerada como un lugar peligroso y por lo mismo evitable. Por lo que decidí hacer mi tesis de pregrado acerca de los

entramados comunitarios que territorializan el parque y cuál era su aporte a la reproducción de la vida. Todos los fines de semana cinco agrupaciones se dividen en sectores del Parque Costanera, para realizar ferias donde muchos micro emprendedores venden sus productos. También existen múltiples actividades gratuitas como talleres de pintura, o carpas donde niñas y niños con sus familias puedan ver una película, performances artísticas, etc. El Parque Costanera también es visto como un espacio para expresiones políticas. Desde hace tres años que en la marcha conmemorativa del 8M culmina en el anfiteatro del parque Costanera. La ex constitucional, María Elisa Quintero, escogió el Parque Costanera como un lugar para conversar con ella y entablar una asamblea popular. También se hacen cierres de campañas en épocas electorales, la más destacada fue la del presidente Gabriel Boric, que se hizo en el anfiteatro del parque. Lo anterior es consistente con lo que sostiene Fernando Carrión (2007): un espacio público, como un parque, puede ser un lugar de comercio, luego un lugar de manifestación política, o simplemente un espacio de apreciación estética, pero también puede ser todos esos lugares a la vez. El parque Costanera cumple más de una función en la cotidianidad de la ciudad de Talca. Las personas entrevistadas reconocen que desde el año 2019 el anfiteatro se ha convertido en un escenario ideal para que diversos movimientos sociales puedan visibilizarse, para así establecer el Parque Costanera como un espacio seguro para acercar a la ciudadanía a lo político.



Javier Garrido
Sociólogo



“Sol-edad” o la edad del Sol



Claudia Paz Vilos Fredes
Actriz, bailarina y docente

*“Yo no sé de pájaros.
No conozco la historia del fuego.
Pero creo que mi soledad debería tener alas.”*

La Carencia.
Alejandra Pizarnik.

¿Disfrutamos o lamentamos la soledad?
¿Sol – edad ... Existe una edad para ver el Sol? Amanece, apenas el Sol se asoma, me siento un momento a respirar, sentada, sus tenues rayos logran calentar mi rostro frío. La soledad se parece al vacío. Hablamos mucho de ella, le hacemos el quite, luego la anhelamos, le tememos y algunas

veces con profunda verdad, la disfrutamos. Y es que estar solxs es estar con nosotrxs mismxs de alguna manera. La disfrutamos, pero luego de un momento, anhelamos tanto algún tipo de encuentro. ¿Acaso no nos basta con nosotrxs? Al parecer no, porque somos seres sociales, humanxs que convivimos con otrxs humanxs y aunque a veces nos detestamos, pareciera que también nos necesitamos. Existe una gran dicotomía entre gozar y sufrir en relación con el concepto de la soledad. La añoramos y cuando por fin la adquirimos, pareciera que nos pesa. Si, la soledad se parece al vacío, y entonces

decimos: Me siento sola, frustrada, dando vueltas en los rincones de la mente, nos preguntamos un sinfín de cosas que escribimos o memorizamos para compartir con otrxs. Al mismo tiempo decimos estar hartxs de tanta gente alrededor. Charly García canta “nooo, no puedes ser feliz, con tanta gente hablando, hablando a tu alrededor, nooo dame tu amor a mí, les estoy hablando, hablando, hablando a tu corazón “y es que el deseo forma parte del pesar de la soledad, como si estar solxs fuese símbolo de no ser deseado o necesitado. De hecho, la RAE la define como “carencia voluntaria o involun-

taria de compañía. Aislamiento, retiro, abandono, incomunicación, separación, encierro, clausura e incluso destierro. A mí me parece exagerado o más bien con una connotación poco positiva, siendo que la soledad a veces y sin exagerar en ella, claro, ayuda a encontrarse. A veces me ha pasado que añoro tanto estar sola, escucho a mis hijxs que me preguntan todo, que se cuestionan todo, que se frustran, alegran, alegan, ríen, lloran y mucho más. Ellxs son mi principal compañía, les adoro, sin embargo, llenan todo el espacio que habito y a momentos solo quisiera vaciarlo, vaciarme. La soledad

se parece al vacío. En plena pandemia, muchas personas estuvieron solxs, por opción propia, porque estaban con tanto miedo que ni siquiera saludaban a sus vecinxs, no les juzgo, pero si noto como esas personas padecieron aquella soledad impuesta. Que delicia no tener que ir obligadamente a laburar cada mañana y poder aprender a plantar mil especies de suculentas, que delicia despertar, sentarme en una silla y respirar y luego regar el jardín en soledad. La soledad fue para mí un inmenso regalo en esa época de pandemia, la sol-edad, fue como jugar con aquellas

palabras en donde existió una edad para ver el sol y ahora esa edad es ésta, la edad del presente, la de cada amanecer o amanecer. Un instante para estar solxs y gozar de ese vacío, porque si, la soledad se parece un poco al vacío, como se concibe en oriente, un vacío hermoso dispuesto para ser llenado por la vida, por el mundo y por todxs aquellxs que quieran venir a llenarlo con su sagrada presencia.

Los fantasmas de papel de Mario Brack en el diario La Mañana de Talca

Mario Brack, seudónimo de Clodomiro Bravo Rodríguez, es profesor del Liceo de Talca, dibujante, cronista, poeta y autor de radioteatros, cuentos y maderas en el diario La Mañana de Talca entre 1928 y 1953, y en su libro Etiquetas, de 1945. Como quien anda en puntillas para no hacer ruido, Brack retrata con la lógica de la sustracción, creando imágenes y textos breves: aerodinámicos y a la velocidad de los spitfire, logra inventar una estética póstuma para Talca: "la etiqueta". Brack opera como un fantasma, se auto oculta, y su fotografía aparece muy pocas veces siendo reemplazada pertinazmente por una selfie en madera tallada que se transforma en su única imagen pública. La que ilustra esta columna. Sus dispositivos visuales reproducen un tiempo muerto que revive con el acto de la lectura. En su archivo de acontecimientos cotidianos configura el mecanismo de la aparición de una identidad como alma en pena. Usando un buril, Brack dibuja a Jorge González Bastías y al doctor Hederra Concha. En Las Últimas Noticias, Antonio Acevedo Hernández (1943) lo describe como un tipo "gordo, de estatura breve, abultados carrillos, anteojos y todo un aspecto de guaso (sic) cordialísimo, (que) no daba de ninguna manera la idea de ser un artista del dibujo, ni un cronista inquieto y dinámico, capaz de captar la imagen y dar a sus escritos la sensación de fugaz realismo que encarna (...)". Aunque es posible seguir su actividad pública en la prensa, es difícil leer su vida

privada, por lo que encontrar su archivo personal se vuelve tarea importante. Hugo Morán (1977) en su Historia del Liceo de Hombres N° 1 de Talca lo sitúa como alumno entre 1913 y 1920, luego como profesor de dibujo e inspector, desde 1922 a 1948. Entre 1936 y 1939 experimentó con guiones en las radios de Talca, Radio Atlántida broadcasting del Teatro Palet, y convirtió su casa en taller para artistas. En el poema "Talca, rezadora y fabril" (Etiquetas, 1945) inventa una metrópolis. Con ironía, construye una épica: "Talca, rezadora y fabril. /Durante el día hay carreras de humo de sus múltiples fábricas. /Calles con arquitectura terminadas en cruces y campanas místicas. (...) Matrona de la Industria. Consulesa del Comercio. Baronesa del Progreso (...)". (Etiquetas, 1945). El poeta grabador va publicando masivamente sus artefactos visuales dejando huellas del pasado reciente. Elabora retratos en dos direcciones, una en el sentido de la veta, donde el buril va creando el claroscuro: primero positivo y luego negativo. Otra, donde la impresión da como resultado una nueva imagen de Talca: a veces como pequeño paraíso fabril, otras como campo de batalla vampirizado por el trabajo mal pagado, el desdén y la escasez. Brack escribe para la sociedad talquina que lee el diario, a la que Pinedo llama: "Una ciudad donde algo del mundo europeo ha llegado, pero nadie es particularmente culto ni leído. Una

ciudad en la que nadie es ostentosamente rico, pero en la que hay muchos pobres, especialmente entre los ricos (...) una ciudad con una imagen de sí misma muy superior al resto del país, y que más allá de las bromas, asume cierta identidad de distinción". (Pinedo, 2004). El diario como archivo se convierte en un registro flexible. La galería de fantasmas de Mario Brack puede verse como una fuente para la historia de la cultura talquina. Clodomiro Bravo Rodríguez falleció el 14 de mayo de 1953, dejando un libro de cuentos por publicar: Covin. Según La Mañana, su cortejo fúnebre cubrió dos cuadras compactas hasta el cementerio.

Ver artículo completo en Revista Sur y Tiempo, Universidad de Valparaíso.
DOI: <https://doi.org/10.22370/syt.2023.7.3643>



Eduardo Brazo Pezoa
Editor Tralka
Universidad de Talca

Lina Meruane, ganadora del Premio Donoso 2023

Un panorama resistente

Quisiera en esta columna, en mi calidad de Coordinadora del Premio Iberoamericano de Letras José Donoso, ofrecer un panorama genérico y temático de la obra de Lina Meruane con la finalidad de que cada uno y cada una, después de su lectura, tenga ganas de abrir un libro de Lina.

Lina Meruane, de descendientes palestinos, nació en Santiago. Inició su carrera literaria como narradora y periodista cultural. No es menor que Roberto Bolaño –quien merece sin duda un Premio Donoso póstumo– la haya situado a la cabeza de una generación de escritoras chilenas que “promete comérselo todo”. Lina no ha desmentido la profecía. De un total de veintidós ganadores del Premio Donoso, es la séptima mujer en recibirlo –con cuatro mujeres bajo mi coordinación y vamos por más–. A la manera de una de sus antecesoras, Cristina Rivera Garza –sin olvidarse de la figura tutelar que representa Diamela Eltit–, Lina Meruane posee un perfil híbrido, entre la creación y la academia, puesto que es Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Nueva York, institución en la cual dicta cursos de escritura creativa.

Su primer libro, *Infantas* (1998), es una reescritura de los cuentos populares en clave feminista e inusual, con dos infantas que abandonan el palacio antes de que su padre las entregue como prenda en un juego de naipes. Un segundo libro de cuentos se publicó en el año 2020 bajo el título de *Avidez*. Los once relatos que componen el volumen, escritos por Lina Meruane a lo largo de 25 años, tienen en común el tema del hambre con, en mayoría, personajes femeninos.

Seguimos en el ámbito de la narrativa con las cinco novelas de la obra de Lina Meruane. Publicó en 2000 *Póstuma* y *Cercada*. Ambas novelas giran en torno a la temática de la memoria. En la primera, la relación entre Renata, la protagonista, y su abuela Aman-

da, permite poner en tensión la escritura a la hora de relatar vivencias traumáticas, mientras que, en la segunda novela, la puesta en escena de la confrontación entre la hija de un militar y dos hermanos víctimas de la dictadura permite cuestionar la transición chilena.

Luego, Lina Meruane publicó lo que la crítica denominó su trilogía sobre la enfermedad: *Fruta podrida* en 2007, *Sangre en el ojo* en 2012 y *Sistema nervioso* en 2018. La primera novela considera nuevamente a dos hermanas, en una ciudad rural chilena llamada Ojo Seco y en un tiempo inmediatamente posterior a la dictadura. Zoila, la menor, sufre una enfermedad grave que decide no cuidar, mientras la mayor, María, lucha por salir adelante y ascender como química pesticida en la industria agrícola. *Fruta podrida* metafórica, a partir de la relación entre las protagonistas, la implementación de dispositivos neoliberales en el cuerpo nacional. *Sangre en el ojo*, una obra con tintes auto-ficcionales, sigue la historia de una escritora que sufre en sus ojos una hemorragia interna que la podría dejar ciega. La novela aborda, como en *Fruta podrida*, el tema de la enfermedad, con especial énfasis en la brutalidad del sistema de salud chileno: otra metáfora de una sociedad enferma que también expresa el texto a nivel personal mediante la violencia que ejerce Lina, la protagonista, sobre su pareja, Ignacio, hasta pedir que le done un ojo. Finalmente, en la última novela de la trilogía, *Sistema nervioso*, Ella, la protagonista, intenta terminar su tesis de astronomía, mientras Él busca rearmar la identidad de desaparecidos, operando un nexo con la película de Patricio Guzmán, *Nostalgia de la luz*. Asimismo, la búsqueda de sanación del cuerpo social se construye en paralelo con la narración íntima de las enfermedades de la narradora, así como de su familia en el país del pasado.

Lina Meruane incursionó igualmente en el mundo de la dramaturgia con la adaptación de *Fruta podrida* –Un lugar donde caerse muerta (2012)– y la obra *Esa cosa animal* (2021) que retoma los temas planteados en su ensayo *Contra los hijos*. En efecto, Lina Meruane, además de su prosa refinada, es una ensayista audaz. En 2012 se publica *Viajes virales: la crisis del contagio global en la escritura del sida*, que aborda el tratamiento del sida en las literaturas latinoamericanas. Otro eje de la producción ensayística de Lina Meruane se relaciona con sus raíces palestinas, las cuales se despliegan, gracias al formato de la crónica, en *Volverse Palestina* (2013), *Volverse Palestina/Volvernos otros* (2014), *Palestina por ejemplo* (2018) y *Palestina en pedazos* (2022). Insisto, mediante la consideración de estas obras, en la valentía de Lina Meruane, así como en la contingencia de sus temas, por una parte, con respecto a la pandemia de COVID-19, que nos apuramos de olvidar para volver a una supuesta ‘normalidad’, pero que, a mi juicio, no dejará de retornar a modo traumático si seguimos

Isabel Wagemann. IG: @la_wagemann_photo



sin hacernos cargo de este acontecimiento. Por otra parte, el conflicto israelí-palestino no deja lamentablemente de marcar la actualidad. *Contra los hijos*, un ensayo publicado en 2014, confirma el pugilismo escritural de Lina Meruane, pues cuestiona los discursos asociados a la procreación y debate un cierto imperio de los hijos que prosigue con la reclusión de las mujeres a la crianza. Finalmente, en *Zona ciega* (2021) y *Señales de nosotros* (2023), Lina Meruane vuelve a la urgencia del contexto chileno con, por un lado, el estallido y, por otro, las señales, en la infancia de la autora, que iban develando los horrores de la dictadura.

A partir de este breve e incompleto recorrido por una obra ya vasta y excepcionalmente proteiforme, quiero concluir sobre el interés de Lina Meruane por el tema de la enfermedad, el valor político que concede a la memoria y, por supuesto, el rol disidente de su escritura. Los textos de Lina Meruane cumplen, pienso, con las tres características que componen una gran obra literaria: la ética, la política y la estética. Es una escritora comprometida, arriesgada, provocadora y su escritura sin duda es la de una verdadera resistencia.



Claire Mercier

Coordinadora del Premio Donoso y Académica del Instituto de Estudios Humanísticos Universidad de Talca

El Hospital de Talca: su historia plasmada en un libro

Habitualmente los hospitales son hitos urbanos para la ciudad donde se emplazan, pero es posible que el Hospital de Talca sea más que eso para la comunidad.

En su historia reciente han quedado grabados en el inconsciente colectivo varios hechos que estrechan la relación entre esta institución y los habitantes de la ciudad. Uno de ellos fue la paralización de sus funcionarios para exigir un edificio nuevo, cuando el antiguo hospital entraba con serias dificultades al siglo XXI arrastrando su deteriorada infraestructura que lo acogió durante buena parte del siglo pasado.

Marchas por la Uno Sur y hasta la detención del tránsito en la carretera 5 Sur fueron acciones extremas, motivadas por una sensación de que la transformación que experimentaba el país desde los pujantes años 90' no alcanzaba para las provincias. Una y otra vez las promesas que no se concretaban no hacían más que potenciar la sensación de abandono y olvido.

Que el terremoto del 2010 viniera a dar el golpe de gracia al edificio gatilló finalmente una decisión de construcción que, si bien ya estaba tomada, avanzaba a paso lento. Al igual que en todo lo demás, desde el mega evento sísmico nada fue igual para el hospital de Talca. Fueron años de sacrificio para sus trabajadores y para los pacientes, y luego de alegría cada vez que se abría una nueva unidad; hasta llegar a la realidad actual de una modernidad y complejidad como nunca. En el plano de la gestión de salud, el hospital de Talca también tiene mucho que contar, con algunos episodios más publicitados que otros, y algunos más difíciles, por cierto.

Quiérase o no, el capítulo de las guaguas cambiadas dejó una marca indeleble en el imaginario local. Tan oscuro y doloroso como aquel, lo fue también el caso de las muertes de 5 bebés por consumir nutrición parenteral contaminada el año 2001. Pero también el hospital ha escrito páginas que realzan la verdadera vocación de vida y esperanza que debe tener un centro de salud. Que la fatídica noche del 27 de febrero de 2010, en medio del caos de un edificio semi colapsado, no haya habido ninguna muerte, fue un triunfo de la voluntad y compromiso de sus funcionarios, reconocido de ese modo en ceremonias posteriores.

El 2019 una bebé que nació con 430 gramos de peso fue dada de alta, lo cual fue también señalado como un gran hito médico a nivel nacional.

Que un libro viniese a contar la historia del Hospital de Talca era necesario y merecido. Esto ocurrió finalmente este año, finalizando un proceso que tuvo su origen el 2021, cuando el profesor Hugo Pizarro convocó a dos periodistas de la región del Maule para un esfuerzo conjunto que dio como fruto el libro "Historia del Hospital de Talca: más allá de lo sabido".

La publicación realizada en una edición de lujo, de 90 páginas, fue presentada hace dos semanas en el marco del 224° aniversario del Hospital de Talca, y contó con la participación de sus autores: Hugo Pizarro y Daniela Bueno. El tercer autor, el reconocido periodista Gabriel Rodríguez, no pudo asistir por motivos de fuerza mayor.

En la ceremonia, en la que participaron autoridades del hospital, doctores y trabajadores,

más invitados especiales, se destacó el gran significado de este hospital para la comunidad talquina, y, en definitiva, para la región; además de la importancia de que su historia haya quedado plasmada en un documento que, como coautora del libro, creo que de alguna manera también honra a todos los hombres y mujeres que ayer y hoy han formado parte de él a través de más de dos siglos de existencia.



Daniela Bueno Herrada
Periodista



Hágalo usted mismo:

¿Cómo conservar nuestra historia personal?



¿Cómo remover sujetadores metálicos dañados de documentos históricos y afirmar adecuadamente grupos de documentos? El papel es un material frágil y que puede sufrir severas alteraciones y deterioros que van afectándolo poco a poco, de manera acumulativa, deteriorándolo progresivamente.

Para conservar nuestros tesoros: documentos, cartas y material de archivo que estén en soporte de papel, unidos por diferentes tipos de sujetadores, existen sencillas de conservación como la eliminación de sujetadores metálicos

para evitar la oxidación y de elásticos o cuerdas que pueden romperlo. Muchas veces nos encontramos con clips, corchetes, alfileres y otros objetos metálicos que habitualmente se utilizan para afirmar grupos de hojas. Con el paso del tiempo y en condiciones poco favorables con presencia de humedad, el metal se oxida y la corrosión pasa a las hojas de papel, generando manchas y rasgados. También en ocasiones se afirman con bandas elásticas, cuerdas o cintas que rebanan las hojas, separando pedazos que se caen y pierden.

Es importante comprender que no se deben tratar de separar papeles que estén adheridos con pegamento, cinta adhesiva, ceras o sellos ya que se corre el riesgo de romper el papel, en estos casos es mejor acudir a un experto que buscará la mejor forma de hacerlo.

La primera recomendación es que, si se necesita mantener grupos de papeles o documentos juntos, especialmente si son frágiles o muy valiosos, se pueden poner en una carpeta o sobre de papel libre de ácido, para mantenerlos agrupados.

Segundo, si es necesario poner algo que los afirme se recomienda utilizar una tira de papel libre de ácido pequeña, que afirme las hojas y sobre ella se ubica un clip que idealmente este recubierto de plástico, de esta manera cualquier daño afectará primero al papel libre de ácido, el que se puede cambiar por otro.

Para la remoción de sujetadores, siempre trabajar sobre una superficie lisa y firme, sujetando suavemente el papel a la mesa, trabajar con las manos limpias y tratar que no quede colgando el papel para no marcar los bordes de la mesa en él. Trabajar en el aire genera mucha inestabilidad y puede provocar accidentes como rasgados.

Si va a eliminar un corchete no se recomienda utilizar los que se encuentran en el mercado, porque muchas veces rompen el papel, es mejor abrir los lados posteriores del corchete con una micro espátula y poner entre ésta y el documento un tozo de mylar (tipo de plástico duro y transparente) o un papel para protegerla, siempre cuidando no forzar demasiado. Luego dar vuelta el documento, nuevamente poner un mylar o papel entre el documento y el metal e introducir suavemente la micro espátula para liberar el corchete. Vaya colocando

los desechos metálicos en un recipiente para evitar que pinchen otros documentos.

En el caso de eliminar un clip, no es recomendable arrastrarlo, ya que muchas veces el óxido debilita demasiado el papel que se rompe, sino que es mejor abrir el clip para liberarlo por completo y así retirarlo de forma segura.

Para remover alfileres, se recomienda poner mylar o papel en cada lado del metal y por el otro lado para proteger el documento y cuidar la zona de roces al deslizar el alfiler.

Cuando hay bandas elásticas se debe tener cuidado que en algunas ocasiones se descomponen y se adhieren al papel. Para sacarlas se recomienda cortarlas e ir removiéndolas con cuidado. Al igual en caso de cordeles o cintas.

Por último, se debe cuidar que no se disgreguen las partes, para mantener la unidad y no perder papeles o sellos que puedan ser parte valiosa de la información que nos puede ayudar a entender o interpretar el conjunto.



Katina Vivanco
Conservadora Centro de
Documentación Patrimonial
Universidad de Talca



Cine en el cine: memoria, viaje y ritual

Recuerdo mis experiencias más tempranas en el cine. Alrededor del 78 yo era una niña apenas capaz de hilar recuerdos cuando vi Blancanieves (Disney, 1937) en el Cine Plaza de Talca. Luego, mi primera película con actores de carne y hueso fue Encuentros cercanos del tercer tipo, la de Spielberg de 1977, que debe haberse exhibido en el mismo cine alrededor del 81. Aunque te formas como espectadora apreciando la obra en sí, hay otros elementos que apoyan el visionado y son esenciales para la experiencia: la sala de cine, una audiencia abierta al asombro, alguien que me llevó o acompañó, una espera que se llenaba con ansiedad o maní,

un tiempo para planificar la ida y otro tiempo para conversar no solo lo visto, sino lo vivido. Estos momentos crean un sentido de ritual. La costumbre del cine en el cine aún sobrevive al cambio de paradigma del visionado. Es la dimensión romántica de un desarrollo tecnológico que inicialmente buscaba la instrumentalización y la expansión industrial. Tras los sistemas a carbón y vapor, la electricidad y la captura de la luz, la creación de espacios mágicos fue un desenlace inevitable. Al ferrocarril, irrumpiendo en los paisajes y transformando los territorios, sobrevino el viaje como otra vía de transformación

humana; la experiencia subjetiva y sensible, la mirada expandida y enmarcada a la vez. De igual forma podría describir la entrada en la dimensión de un cine. Uno de los primeros ejercicios para dar vida a la imagen resultó en "El caballo en movimiento", creado por Eadweard Muybridge en 1878 para resolver una discusión entre aficionados al hipódromo y determinar un detalle técnico del galope. Un experimento puramente instrumental fue clave para el desarrollo del cine en los cortos veinte años que siguieron. La superación de la velocidad del galope por la máquina o las nuevas formas de representar el movimiento derivaron

en experiencias sensibles: la respuesta emocional, la mirada espectadora y la expectación, la relación con el paisaje en movimiento y los objetos que se nos vienen encima. Ellas crean relatos subjetivos y colectivos a la vez. Cuando viajamos literalmente, el paisaje está quieto y nosotros nos movemos. Cuando viajamos en la sala de cine, es la imagen la que se mueve. Pero esta diferencia en la relación observador-observado no es tan obvia si nos entregamos a la experiencia y abandonamos la mirada científica. Entonces entramos en un plano romántico. Llamamos 'suspensión de la incredulidad'

a aceptar los códigos de una obra y abandonar el sentido crítico de realidad; una disposición clave para el goce artístico. Pero, estirando la idea, otra suspensión ocurre al aceptar el juego de una pantalla como una ventana, donde la imagen muta y nosotros también. Todo se mueve. Nosotros cambiamos. Viajamos. El viaje no es el recorrido; es una transformación, un influjo anímico y una narrativa proyectada por la mirada subjetiva. Un crítico santiaguino contaba cuando entró a un cine de provincia a una función doble con filmes totalmente opuestos: uno mainstream de acción y otro de

culto de horror. Para su sorpresa, el que al principio era puro frenesí mutó en un público respetuoso a lo que la segunda película pedía, hipnotizado ante un relato tan distinto. Su anécdota hablaba de formas de viajar. Cada propuesta invita a un viaje y a un destino diferente. Espero en una estación. Otros viajeros esperan conmigo. No sabemos nada uno del otro, pero viajamos juntos. Suspendemos la realidad cotidiana por unas horas y nos rendimos a la transformación. En una ventana, un paisaje cinematográfico se convierte en memoria. Al dejar la butaca y salir de ese carro, la realidad, la personal y la compartida, ya no serán la misma.



Carolina Chacón Valenzuela
Traductora, editora y gestora cultural

Breve recuento 2023



Oppenheimer

Es la primera del año, sin duda, por su peso en uranio. Christopher Nolan filmó la historia del hombre que creó la bomba atómica, el físico J. Robert Oppenheimer, jefe del Laboratorio de Los Álamos y del Proyecto Manhattan. Una película grandilocuente, encumbrada sobre sí misma. Larga y expansiva en texturas y tiempos simultáneos. Una película coral, hecha para los ojos de Cillian Murphy que sostiene en ellos el estallido artificial más poderoso, el big bang del miedo y la autodestrucción.



Barbie

Se habló de una conspiración: la "Barbieheimer", la bomba atómica rosada que filmó la directora Greta Gerwig sumó a dos potentes actores para interpretar a los más bellos juguetes de la galaxia Mattel: Margot Robbie y Ryan Gosling, interpretan a los vacíos Barbie y Ken quienes deben interactuar con el mundo real. Catalogada de ultra feminista, dicen que la película promueve "la confianza, la curiosidad y la comunicación durante la infancia, y empodera a los niños para imaginarse a sí mismos en roles aspiracionales, desde princesa hasta presidente".

Asesino

Michael Fassbinder podría haber filmado lo mejor de su carrera hasta 2023. Inspirado en un libro de cómic, la película dirigida por David Fincher es una de las destacadas del año. Hecha para la plataforma Netflix, nos cuenta los días finales de un sicario que escucha a The Smiths y es implacable para protegerse a sí mismo, cuando falla una importante misión y se convierte en el blanco. Hay antecedentes en el cine de sicarios existenciales: León, El perfecto asesino de Luc Besson; El americano de Anton Corbijn y Collateral de Michael Mann.



Napoleón

Ridley Scott y Joaquin Phoenix se unen para dar vida a un Napoleón aburrido de sí, angustiado y cansado de luchar, ansioso por tener un hijo que perpetúe su legado. Pude verla en una sala IMAX, no sé si fue por esa pantalla curva y gigante, pero me pareció a ratos filmada con los ojos de Stanley Kubrick, pensé estar viendo, guardando las distancias, la magnífica Barry Lindon. El uso de la música clásica en algunas escenas nos recuerda al director de la Naranja Mecánica y Ojos Bien Cerrados. Las batallas, pero sobre todo Josefina, marcan el ritmo de esta epopeya visual de fácil olvido para algunos y de fascinación para otros.

Los asesinos de la luna

El director Martin Scorsese es una leyenda viviente, un superhéroe del cine de migrantes, mafiosos y excluidos a la altura de Francis Ford Coppola, un narrador extraordinario y versátil. Pero no hay espacio acá para hablar de sus méritos, sólo decir que quien pretenda una mínima cultura cinematográfica debe revisar su filmografía, desde su primera película "Quien llama a mi puerta" de 1967, hasta su consagración con "Calles Peligrosas", "Taxi driver", "Cabo de Miedo" y "Casino". Este año regresó con una mezcla de western, thriller y policial. Ambientada en Oklahoma durante los años 20 del siglo 20, la película narra los asesinatos de la tribu Osage, nativos millonarios gracias al petróleo descubierto en sus tierras.



El mundo que dejamos atrás



Esta película es una piedra a la pantalla, a Tesla y a Internet. Sam Esmail (Mr. Robot) curva los horizontes y perturba con Nueva York bombardeada por ondas de pulso electromagnético. Las claves distópicas que sugiere y la belleza de sus encuadres, usando una banda sonora de cuerdas y composiciones dodecafónicas, recurso del suspense de Hitchcock, los zoom in y back de los años '70, no son solo citas a un tipo de cine que daba miedo, sino como una propuesta que nos mantiene alertas frente a la incertidumbre. Una película que contiene una obra de teatro, y dentro de la obra, una comedia sencilla sobre nosotros mismos y nuestra precaria existencia bluetooth, con momentos tan agobiantes como divertidos. Julia Roberts, Mahershala Ali, Ethan Hawke, Myha'la Herrold y Kevin Bacon se enfrentan al nuevo apocalipsis según Netflix.

Breve recuento 2023



Maestro

Netflix (20 de diciembre)
Bradley Cooper dirige esta película autobiográfica del legendario director Leonard Bernstein, considerado el mejor de todos los tiempos. Se sumerge en la relación de Bernstein con su esposa Felicia. El gran director aparece interpretado por el propio Cooper. En la novela "Música, solo música", el escritor japonés Murakami lo llama por su diminutivo, Lenny. La biopic es producida por Martin Scorsese, Steven Spielberg y Todd Phillips.



La memoria infinita

Cito al diario El País del 27 de agosto de 2023: "Cuando Alberdi se acercó a ellos para proponerles un retrato íntimo de su convivencia con la enfermedad (Alzheimer), Urrutia le respondió con un no tajante. Góngora, en cambio, sorprendió a su mujer accediendo a la propuesta de la cineasta. Después de haber puesto durante décadas al frente de una cámara la vida de muchos, el periodista estaba dispuesto a ser el sujeto de estudio. Urrutia, acostumbrada a encarnar a diversos personajes para la audiencia, debió ser ella misma en un rol tan conmovedor como complejo".



El triángulo de la tristeza



Una de las top 10 porque cumple con todo: sorprende, engaña, abruma, hace reír, es sofisticada, inteligente y contemporánea. Se llevó el premio Palma de Oro del Festival de Cannes. El director Ruben Östlund (El cuadrado, otra excelente película sueca) hace del cine una experiencia vital y salvaje. Un crucero de lujo se convierte en el sitio perfecto para la lucha de clases. Hay que ver esta película con el estómago vacío y una buena piscicola o su trago favorito.

Los espíritus de la isla



Dos amigos se convierten en enemigos de la noche a la mañana. El director Martin McDonagh ya nos había dado con un balde de agua con la excelente "En Brujas". Ahora vuelve con este drama de acantilado, filmado en un lugar ficticio y perdido de Irlanda en 1923, un absurdo sobre la guerra lejana, sobre la ira de taberna y el manejo de impulsos entre una comunidad más solitaria que la costa maullina en invierno. Colin Farrell y Brendan Gleeson, otra vez juntos.

TAR

Todd Field filma la vida de la directora de orquesta Lydia Tár, Cate Blanchett, que está preparándose para grabar la sinfonía más importante de su carrera. Según la influyente Spin of: "Tár": una absorbente película que exprime a una extraordinaria Cate Blanchett para darnos mucho más de lo que parece a simple vista". Hay dos detalles especialmente importantes en la entrevista que se hace al personaje de Lydia Tár durante los primeros minutos de película. El primero es la mención a cómo controla el tiempo cuando está dirigiendo una orquesta y la segunda el hecho de que la quinta sinfonía de Mahler, esa que a la protagonista le falta por grabar en vivo para conseguir un hito en el mundo de la música, es un misterio.



SONIDOS

Selecciones 2023, una reflexión

El cierre del año se contamina con balances, listados y rankings que postulan lo mejor del año, un ejercicio que de tanto que aclara al final oscurece. No obstante lo anterior, nos atrevemos a seleccionar algunas obras del 2023 que merecen una reflexión de cierre.



Juan San Cristobal Lizama
Periodista

Ryuichi Sakamoto: persona del año



La partida del compositor japonés es un golpe de silencio en la música contemporánea. Describir la obra de Sakamoto abarca diferentes esferas del sonido, desde los discos hasta las bandas sonoras, siendo un pionero tanto en los sintetizadores y la electrónica como en el rock progresivo con la banda YMO. Una figura inabarcable, quien también es un epítome de

la fusión cultural del siglo XX que ocurre desde Japón hacia Occidente. Siempre los discos de Ryuichi Sakamoto se incluyen en los listados de cada año, esta vez su figura encabeza también el obituario. Su partida en marzo ocurre apenas unos meses después de editar el disco "12", un registro donde las canciones vienen tituladas con la fecha, eviden-

ciando el último periodo de trabajo de quien hizo música toda su vida. La obra de Sakamoto lo puede postular como un "artista completo", aquel que supo abarcar con notable destreza cada extensión de su talento, una influencia total del presente y del futuro.

Mon Laferte: Voz latinoamericana

Luego de conquistar a todo un continente, Mon Laferte se tomó una pausa que terminó con la edición de Autopoiética, un disco 2023 que sale dos años después de Seis (2021). En el intertanto, la artista incursiona en la pintura, confirma su activismo y a nivel personal vive su maternidad, todos factores muy influyentes para una carrera artística y que deben inferirse en este nuevo disco, un registro muy testimonial y con diferentes corrientes musicales. En este ítem de "voz latinoamericana", no puede obviarse los premios Grammy del disco "De todas las flores" de Natalia Lafourcade, producido por Adan Jodorowsky, que también explora la canción en español. Un tercer disco en este grupo es Red Moon in Venus, de Kali Uchis, una cantante colombiana que este año aparece en estos listados de todo el mundo.

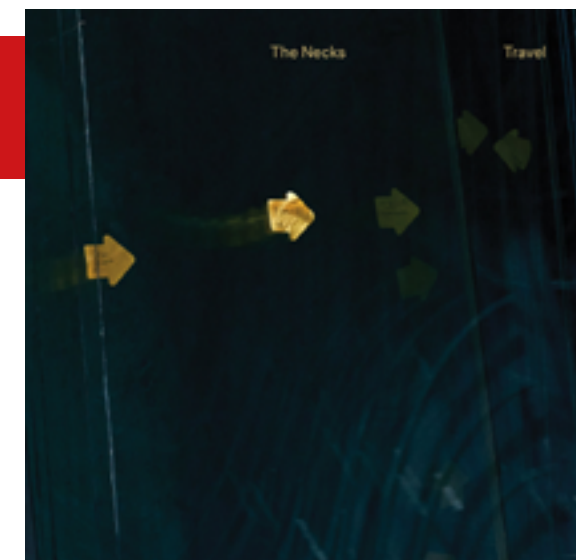


Loraine James y los discos del año

Desde su debut del 2019, For You and I, la figura de Loraine James atrajo atención por una propuesta rupturista, directa y actual. Sus discos se editan por el sello británico Hyperdub, el cual ha sabido identificar las nuevas músicas de este siglo. En Gentle Confrontation, el sonido electrónico se despliega en 16 tracks que pueden oírse como un relato generacional, con ritmos y texturas que encontraremos en los discos del presente, de su época. Hay otras dos propuestas británicas que podríamos mencionar al hablar de un Disco del Año. El álbum "I Inside the Old Year Dying", de PJ Harvey, es un registro muy esperado de una artista instalada entre lo "mainstream", mientras que en área más experimental, el sello londinense XL acierta con la edición de "With a hammer", el debut de Yaeji. En los tres casos, hablamos de discos de mujeres, lo cual también es una lectura de su tiempo.

The Necks y el título de mejor banda

Con la edición de Travel, el trío The Necks firma una excelente carta de presentación. El título del álbum bien sabe reflejar la intención de su música, la cual atraviesa paisajes oníricos y una consistencia no sólo para el sonido de sus discos, sino para sus 35 años de trayectoria, un hito no menor para una banda de Australia considerada un tesoro oculto. Tanto en este como en otros discos, se deja fluir la improvisación a espacios musicales que pueden oscilar entre el jazz y el rock, o viceversa, en un juego de cadencias y ritmos. Al hablar del premio a Mejor Banda, es meritoria la mención de Blonde Redhead, otro trío de rock pero orientado al soft pop, con un extremo buen gusto musical. Su disco "Sit down for dinner" es también una perfecta introducción a una extensa discografía. Otro de los grupos que destaca este año es el regreso de Animal Collective con "Isn't It Now?", en los tres casos tenemos el resultado de un trabajo consistente enfocado a fuego en la música.





Aviso publicitario fábrica CIC, 1964

En la década de 1960 CIC elaboraba desde catres y somieres hasta motobombas, tubos de acero, bicicletas, triciclos y bicimotos. Este aviso es de 35 centímetros de alto por 8 columnas de ancho. Contiene un dibujo de Pedro Olmos

Muñoz. Fue publicado en el Diario La Mañana de Talca del 14 de marzo de 1964. Revisa la colección en <http://portaldelpatrimonio.cl/diario-la-manana/>

Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s